

Así lo afirma el Ing. Agr. Ignacio de Barbieri, investigador del Programa de Carne y Lana de INIA, en referencia a un proyecto del instituto que busca generar datos para identificar ovinos eficientes, productivos y resilientes.

“TENER SISTEMAS DE PRODUCCIÓN OVINA SOSTENIBLES Y BIODIVERSOS SERÍA POSITIVO PARA TODOS”

Tacuarembó, 2019 – “Estamos produciendo información para que el productor pueda trabajar en un ecosistema sostenible y biodiverso, y con animales productivos, eficientes y resilientes a desafíos de diferente naturaleza”, así lo indica a **INIA Informa** el Ing. Agr. (PhD) Ignacio de Barbieri, investigador del Programa de Carne y Lana de INIA, para presentar el proyecto "Rumiar: producir con ovinos más eficientes, adaptados y robustos”.

“Hay consumidores que no quieren productos que provengan de animales que hayan sufrido, ni colocarse prendas que implicaron deterioro social, ambiental, económico o del propio animal. Si podemos tener buenos sistemas de producción, sostenibles y biodiversos, sería positivo y nos ayudaría a todos”

Desde 2018 el instituto trabaja en esta iniciativa que apunta a generar información para los productores locales para estimar valores de eficiencia en el uso de alimento, emisión de metano, productividad y resiliencia en ovinos, datos que las evaluaciones genéticas nacionales no brindan actualmente.

“Hay consumidores que no quieren productos que provengan de animales que hayan sufrido, ni colocarse prendas que implicaron deterioro social, ambiental, económico o del propio animal. Si podemos tener buenos sistemas de producción, sostenibles y biodiversos, sería positivo y nos ayudaría a todos”, agrega el investigador.

En sinergia con el [Secretariado Uruguayo de la Lana](#), la [Universidad de la República](#) y el [Consortio Regional de Innovación en Lanar Ultrafinas](#), y acompañados por un grupo de productores, la iniciativa se propone mediante distintas líneas de investigación, obtener datos que permitan identificar y seleccionar animales eficientes, productivos y resilientes. También apunta a diseñar pautas para una producción comercial amigable con el medio ambiente.

“Se trata de una evaluación muy completa de los animales y de los sistemas de producción donde están insertos. Sobre los animales, la idea es caracterizarlos por su productividad, eficiencia y resiliencia, para que, si a futuro se los quiere seleccionar por alguna característica en particular, haya información para poder hacerlo. En cuanto a los sistemas de producción, el énfasis está en sostenibilidad y biodiversidad”, explica el Ing. Agr. Ignacio de Barbieri, investigador del Programa de Carne y Lana de INIA.

Las mediciones del proyecto contemplan más de 40 variables y se realizan en cinco razas de ocho majadas, Romney Marsh, Ideal, Merino Australiano, Merino Dohne y Corriedale, lo que implica el 82% del rodeo ovino nacional, según la [Encuesta Ganadera Nacional del 2016](#).

En el marco de esta iniciativa, en 2018 la Unidad Experimental “La Magnolia” de

INIA Tacuarembó se instalaron 25 comederos y 10 plataformas de pesaje. Las herramientas realizan mediciones en tiempo real y de forma automática, y no requieren la presencia humana para recolectar la información, ya que el animal se mueve en la estructura para acceder a alimento y agua.



Comederos y plataforma de pesaje en la Estación Experimental "La Magnolia".

Con esta tecnología y mediante pruebas que se realizan periódicamente, los investigadores pueden determinar el consumo de las ovejas, la ganancia de peso y la eficiencia de conversión de alimento en producto animal.

“En este momento estamos corriendo la sexta prueba y para fin de año la idea es tener la séptima terminada. Así finalizaríamos el 2019 con 570 animales medidos en consumo, ganancia, peso vivo y comportamiento digestivo”, explica de Barbieri.

En el mismo sitio también funciona una plataforma de medición de emisiones de metano en ovinos, un gas de efecto invernadero que incide en el calentamiento global. Cámaras de acumulación portátiles permiten realizar esta evaluación y correlacionar los datos con el peso, consumo de alimento y ganancia de peso del rumiante, generando distintas variables de interés para los productores y para la academia.

“También se mide qué pasa en el lugar donde están produciendo los animales y si están manteniendo las características deseables para el ecosistema. Así, el día de mañana el productor puede ofrecer un producto, ya sea cárnico o de lana, que provenga de animales con una buena eficiencia en los procesos de producción y alta productividad; que hayan tenido un adecuado nivel de bienestar durante todo su ciclo productivo; que son robustos y resilientes, y que poseen una relación armoniosa con el medioambiente”, explica el investigador de INIA.

Los primeros resultados se proyectan para el año 2020. “La cantidad de información que se obtiene de las poblaciones es muy importante para poder hacer predicciones en mejoramiento genético (incorporando la genómica) y es una gran fortaleza poder trabajar con instituciones de otras partes del mundo”, valora De Barbieri, ya que parte de los datos obtenidos se compartirán con entidades de Europa, Australia y Nueva Zelanda para mejorar su uso.

**La nota contó con los aportes y sugerencias de todo el equipo técnico del proyecto los Ingenieros Agrónomos (PhD) Gabriel Ciappesoni, José Ignacio Velazco, Oscar Blumetto, Elly Navajas y Marcia del Campo, además del entrevistado Ignacio de Barbieri.*



Ing. Agr. (PhD) Ignacio de Barbieri

idebarbieri@inia.org.uy

Ingeniero agrónomo titulado por la Universidad de la República y doctorado por la [University of New England](#).

Actualmente se desempeña como investigador del Programa de Carne y Lana de INIA con sede en Tacuarembó.